

“Eschuché voces..., vi luces”. Relatos de territorio y localidad en el “camino viejo”.

Carlos Masotta (CONICET-UBA-INAPL)
cmasott@hotmail.com

En este trabajo se aborda el lugar otorgado a la genealogía indígena en el pasado territorial a través de diferentes relatos de pobladores de origen inmigrante, habitantes de zonas cercanas al “camino viejo” (entre los Valles del Río Manso y Foyel, provincia de Río Negro). En ellos, el recurso a lo sobrenatural construye una figura de lo indígena propia del espacio local a la vez pasada y presente. Sin embargo la identificación de esos relatos con la vida cotidiana de la infancia y juventud en la zona parecen posicionarlos también como un comentario sobre las modificaciones en las condiciones de vida y ocupación territorial operadas en las últimas décadas. Las narraciones mencionadas también pueden observarse en un contraste con las retóricas del “desierto” y del “paisaje silencioso” propias de los discursos de colonización, oficiales y hegemónicos que caracterizaron a la Patagonia en el pasaje del siglo XIX al XX.

Introducción

Hacia el sur del Parque Nacional Nahuel Huapí entre la población del Valle del Río Manso y de “El Foyel” circulan relatos sobre el pasado indígena de la zona. El encuentro de objetos como un “cántaro”, una “artesa”, “un toki” o antiguas pinturas rupestres dan fundamento material a narraciones sobre un pasado que antecede al proceso migratorio desencadenado por la primera colonización agrícola del lugar a principios del 1900. Al mismo tiempo, en esos relatos es recurrente la incorporación de elementos inmateriales como voces, ruidos y luces. Ambas instancias (material e inmaterial) se combinan en forma peculiar en la “narración de entierros”. Es decir, la tumba indígena es el sitio que reúne el objeto arqueológico con la visión sobrenatural. El caso del entierro hace que la identificación del lugar y su excavación sean incorporados como tópicos particulares en dichos relatos. En suma, en ellos parecería operar una especial relación de temor respetuoso y vínculo territorial con un pasado indígena activo en la experiencia del espacio y paisaje.

Entre los diversos relatos de este tipo existe uno que parece ocupar el lugar hegemónico en relación a los demás. Se trata de la leyenda del Cacique Foyel. El relato se incorporó a la literatura oficial de la provincia cuando Oscar Lanfré, propietario rural del Valle del Río Manso, adaptó la narración que uno de sus peones le contara y escribió “Oro y Plata”, un cuento que fue parte de una compilación de obras de escritores rionegrinos promovida por el Estado provincial (Lanfré 1979). En la actualidad, el cuento es utilizado por los maestros de las escuelas de la zona y los alumnos del Valle lo reconocen tanto como a *su autor* y vecino¹.

Sin embargo, la leyenda de Foyel no tiene su escenario estrictamente en el Valle del Río Manso sino en el Cerro Fortaleza antiguamente comunicado con aquél por el

¹ Dicha compilación reunió las obras ganadoras de dos concursos literarios organizados por el Estado provincial en 1977 y 1979.

denominado “camino viejo”. En el siglo XIX y principios del XX fue una de las principales vías de tránsito por la región (Steffen 1909). Por el se ingresaba al “corral de Foyel” sitio de residencia y guarda de ganado indígena hasta 1880 aproximadamente. En torno a aquel cerro y a este camino relevamos algunos relatos sobre sonidos misteriosos en algunos casos asociados a sitios con pinturas rupestres. Se trata de voces que parecen dialogar, un jinete o un carro que se escucha acercarse pero que nunca llega. Entre esos relatos conocimos otra versión de la leyenda de Foyel. En este caso no se narra la experiencia extraordinaria de un trabajador viajero sino la realización de un ritual familiar para la fiesta de San Juan frente al Cerro Fortaleza. Esa noche se esperaba ver en algún sitio de su ladera los resplandores del entierro del cacique Foyel. El presente trabajo es un primer abordaje a dichas narraciones y a la problemática de la territorialidad involucrada en las formas de comprender y expresar el pasado local. Atenderemos a las implicancias de la tensión entre mito, historia y literatura (Levi-Strauss 1973; 1987) y en particular a la noción de “relatos de espacio” (Michel de Certeau 1996) que ayuda en la comprensión de las relaciones de la narración con la percepción del territorio y la construcción de localidad.

La aparición del cacique Foyel

Para la investigación de la mitología, los mitos de origen tienen un especial interés pues como es sabido en ellos reposa el comienzo del mundo, las cosmogonías, las genealogías. Al mismo tiempo, la aparición pública de la narrativa oral por medio del traspaso escritural es importante pues también esa emergencia se relaciona con procesos sociales que la habilitan de esa manera (como la escolarización, la inscripción autoral, por ejemplo). Pero además del origen narrado y del correspondiente a su propia génesis, existe valiosa información en la forma en que este relato se le presenta al propio investigador en el campo.

En el contexto de los proyectos PICT 9932 y 26332 (Anpcyt)² participé en las campañas arqueológicas correspondientes a los años 2004 y 2008. Como antropólogo social, mi aporte a la investigación, consistió en la realización de entrevistas con video a pobladores del lugar, orientadas al conocimiento de las articulaciones entre las formas de la vida local, los sitios arqueológicos con arte rupestre y el impacto de los nuevos emprendimientos turísticos en el lugar. Posteriormente realicé un documental sobre el tema³ y di comienzo a otro.

En este sentido, la entrevista en 2004 con Oscar Lanfré fue inevitable. Además de vivir en la zona desde la década de 1940, es un profundo conocedor de la historia local de la frontera y además en su campo se encuentra uno de los sitios con pinturas rupestres mejor conservados del Valle del Río Manso⁴ (Bellelli *et al* 2005, Bellelli y Podestá 2006, Xicarts *et al* 2007, Bellelli *et al* 2007, entre otros).

Al promediar la entrevista O. L. incorporó el relato sobre el entierro de Foyel:

² “Desarrollo turístico sostenible y patrimonio cultural: incorporación de sitios arqueológicos con arte rupestre a la gestión turística en la Comarca Andina del Paralelo 42° y en la cuenca del río Manso (Pcias. de Río Negro y Chubut)” y “Turismo sustentable y arqueología en la cuenca del Río Manso inferior (Pcia Río Negro)” (INAPL) (ANPCyT) respectivamente. Ambos dirigidos por Cristina Bellelli.

³ “El paisaje encantado. Turismo y arqueología en el Valle del Río Manso” 30 min. (2004). Algunas de las entrevistas fueron hechas junto con el antropólogo Darío Xicarts.

⁴ En torno a esas pinturas el equipo de arqueólogos efectuó las primeras excavaciones del proyecto al mismo tiempo que se coordinó la mejor forma de organizar las visitas turísticas al lugar.

“Yo tenía un peón que contaba que se le apareció una noche, él iba de viaje, se le hizo de noche en un determinado lugar y se acostó a dormir. Hizo su fogoncito hizo su asadito y se acostó en su recado, como usa la gente del campo. Y a la noche se le aparece un caballo con un jinete encima que no hacía ningún ruido, era como un fantasma negro que anduvo merodeando por el lugar donde estaba; y- dijo- “yo me asusté muchísimo y salí al galope. Estaba medio aclarando y apenas pude ver un poco armé mi caballo, mi recado, ensillé y salí”. Cuando ya se le hizo de día, allí cerca nomás quiso volver al lugar donde le había ocurrido este... acontecimiento, este... fantasma que se le había aparecido; y el lugar no lo pudo encontrar, anduvo mucho, recorrió, pero el lugar exacto donde él estuvo acostado no lo pudo encontrar. Y, sigue viaje hacia el boliche donde él iba a comprar y vender las cosas que él traía. Y en el Boliche estaban hablando de que en un lugar estaba enterrado el cacique Foyel con todas sus pertenencias, con todos sus pertrechos, sus cosas de valor que tenía. Entonces él relaciona lo que él le pasó con el entierro del cacique Foyel. Dice “Ahí donde se me apareció el fulano ese, allí es donde está enterrado el cacique Foyel”. Y ese es el relato que hay sobre la posibilidad de que esté enterrado el cacique Foyel. Es una especie de leyenda. Yo en una oportunidad escribí un cuento alrededor del cacique Foyel que estaba enterrado en el cerro Fortaleza. Muchos tomaron el cuento como una cosa real. Y el cuento es una ambientación, digamos, de una situación que tuvo un peón. Todo surge a partir de fantasías o imaginación que tiene la gente, que hay muchos que piensan que está enterrado el cacique Foyel en algún lugar por acá.

Yo escribí un cuento sobre esa historia”.

La historia de Foyel se presentaba en un cruce de caminos. Uno de ellos remitía al del peón y su tránsito por la zona; el otro a la transformación escritural de la historia y un tercero a la misma situación de entrevista en la que Oscar Lanfré comentaba ante el objetivo de la cámara ambos recorridos. Finalmente yo mismo realizaría con el documental una versión *cinematográfica* basándome en ese testimonio.

Lo del cruce de caminos no es sólo una metáfora. A unos pocos kilómetros de la casa de O. Lanfré hay un desvío de la ruta principal del valle que conduce al Cerro Fortaleza. Se trata del llamado “camino viejo”, hoy una senda que no figura en los mapas pues fue reemplazada hace mucho tiempo por la opción, mucho más rápida, de la ruta 40.

En 2008 la campaña arqueológica se concentró en un sitio con arte rupestre (Población Anticura) cercano al comienzo del “camino viejo” en su cruce con el Río Manso. Entrevisté a pobladores del lugar con el objetivo de incluirlas en un nuevo documental que atendiera al vínculo de la población local con el pasado indígena de la zona y a su relación con los restos arqueológicos o el arte rupestre. A continuación me detendré en estas otras narraciones.

Entre el tránsito y la localidad

La leyenda de Foyel es como un *relato en tránsito*. En transformación, desde la oralidad a la literatura, a la escolaridad o al cine (incluso hay diferentes versiones en sitios de internet). Pero también es un *relato de tránsito*. Un hombre se desplaza por el territorio y es sorprendido por una figura espectral que marca el sitio del encuentro pero que, al mismo tiempo, produce un olvido o desorientación que impide reconstruir la ubicación del lugar. Nótese que la acción se desarrolla en dos partes: primero el encuentro entre el

hombre y el espectro; y en segundo lugar la posterior explicación en el boliche y reconstrucción infructuosa del lugar. En otras palabras, el peón es presentado como un sujeto en tránsito que desconoce previamente la leyenda.

Atendiendo a su dimensión territorial, la historia comenta, como en tono de advertencia, una frontera temporal y espacial con la localidad. Parece señalar “este lugar ya estuvo habitado y ese pasado aún ejerce soberanía”. Así, puede ser visto como un relato de colonización y de percepción espacio temporal de esa experiencia en un territorio con marcas del pasado indígena que, a un tiempo genera atracción (el tesoro) y demuestra su autoridad y poder (el cacique, el olvido).

Sin embargo, según otra versión relevada en las cercanías del cerro Fortaleza, esa distancia territorial del *relato de tránsito* se invierte en un relato de localidad.

Como indicios de esa inversión, en las cercanías del cruce del “camino viejo” con el Río Manso, los miembros de una familia de antiguos pobladores narran sucesos de aparición de voces y luces. En sus campos esta localizado el sitio con pinturas rupestres que citamos anteriormente que también es involucrado en esos eventos.

Algunos miembros de la familia escucharon allí voces de niños que les provocaban especial temor y respeto por el lugar. Otro familiar, intentando explicar ese sentimiento, comentó:

“Si, algo era, porque eso está escrito...como un respeto que no se animaban a hacer nada,... a escarbar como hacen ustedes...”

El mismo consultante afirma haber oído voces en otro lugar, no lejos de allí,

“Yo escuché voces, pero no ahí, acá, mi mamá y mi tía también...”

Andando en el campo,... ahora tenemos todo encerrado en cuadros, pero antes era todo un solo campo, era un solo campo abierto, venían los animales de ellos... se iban... y así, buscando los animales escuchábamos gente...

...Íbamos con mi mamá...de repente siento (escucho) una mujer y un nene que venían por el camino, arriba. Entonces grité ¡hagan fuego que viene la visita! ¡Nunca llegó! ¡Nunca llegó la mujer que venía conversando! ¡No sé que le decía al nene, le gritó. ¡¡Clarito, clarito!!”

Años atrás le permitieron a un peón hacerse “su ranchito” en ese mismo campo. Luego se fue asustado porque por las noches alguien que no podía ver “me destapaba, me tocaba”. Nuestro consultante agrega con certeza:

“¿Qué hay ahí?, no sé, pero que hay algo, hay algo”.

Y, finalmente, otro comentario sobre una experiencia personal:

“Yo vi luces pero, cerca en El Bolsón, luces que eran de un entierro. Dicen que se prende. (...) Y yo lo vi entre medio de la montaña: “mire la de fuego que hay allá!”, le dije a mi madre. Claro, entierro de los indios puros!, allí debe haber plata (...)”.

En estas experiencias, a diferencia del caso del la leyenda del entierro de Foyel, todas las apariciones son localizadas.

Nuestro consultante nos recomendó entrevistar a un pariente que vive unos kilómetros más adelante frente al mismo Cerro Fortaleza. Allí relevamos un caso singular pues el relato se combina con una instancia de acción ritual. Los 24 de junio (día de San Juan en el calendario católico) la familia F. se reunía para festejar el santo de la “abuela Juana”.

Hacia la medianoche los adultos convocaban a mirar hacia el cerro pues, en esa fecha y en ese lugar, se veían las luces que emanaban del entierro del cacique Foyel.

“Muchas cosas se cuentan así... de antes... que se veían, que se escuchaban... Mi papá contaba que acá en la Fortaleza, que dice la historia que en la noche de San Juan se ven cosas, que hay que mirar por que se ven arreglos de entierros, entonces nosotros con nuestro papá nos quedábamos, pasando las 12 de la noche en invierno. El 24 de junio. Pleno invierno acá. Entonces, nos quedábamos mirando por que queríamos ver arder a ver si era. Y en una noche de San Juan se fue abajo un pedazo del cerro ese. Hasta ahora se ve la franja que dejó. Justo la Noche de San Juan, cuando estábamos mirando. (...)

Les gustaba estar, así, en la noche, a veces venían vecinos. A veces hacían fiesta por que mi abuelita era Juana. Ella era muy así. Por que se llamaba Juana festejaba su santo. Todos los años festejábamos su santo. (...)

Antiguamente se festejaba mucho San Juan. Se hacían las pruebas para ver quien tenía suerte.”

“En esas noches se contaba que el cacique tendría que estar en el Fortaleza, como dicen, pero... Porque cuando venía, lo venían persiguiendo, traía tres cargueros de plata, ¿no? Dicen que se vino de no sé de qué lado, dicen que cruzó el Foyel, adonde lo cruzó tampoco nadie sabe, pero traía tres cargueros de plata y lo venían persiguiendo, y sabía que tal vez lo alcanzaban y que pasó a dejar su... pero ¿dónde? Nadie sabe. Suponen que fue en el Fortaleza (...)

Según dicen, yo escuchaba eso, que comentaban que traía mucha plata y oro. Y el sabía que lo perseguían para matarlo. Y se puso a enterrar. Y siguió disparando. Y dicen que está la plata enterrada por ahí en el río o cerca del río. Algún día se encontrará. (...) Esa vez se escapó dicen, yo escuchaba que se había escapado pero adónde lo fueron a agarrar, no sé si lo agarraron más adelante...

Sí, se veían luces (en la noche de San Juan). Fuegos que ardían. Se levantaba una llama azul dicen, decía mi papá. Él parece que había visto varias veces esas luces así. (...) Y esas luces indicaban que había cerca el entierro, la plata o el oro. O quizás fue habitado por los indios. Cuántos murieron y enterraron ahí... Porque esto era habitado por los indios, no?. Yo creo que sí. Esto era todo habitado por los indios. Antes se hallaban algunas cositas, mi mamá, mi abuela tenía un cántaro...

Mucha gente ha visto en el Fortaleza cosas raras, que lo ven en un momento y al rato no se ve más (...).

Un muchacho que trabajaba ahí, dice que un día encontró una artesa que era muy linda, una artesa de piedra. Era un peón. Se apareció eso y se desapareció al rato. Se le borro de la mente donde era la parte (el lugar) donde vio eso. (...) Se le borró, no la encontró más”

Uno piensa que algo hay, algo hay abajo. Por eso aparecen.”

El consultante narra también diferentes situaciones donde él u otros escucharon sonidos de voces, silbidos, un carro o arrees que se acercan pero sin aparecer y concluye explicando con resignación:

“y quizá ahí está el cacique Foyel..., los ruidos del cacique”.

Comentarios finales

Michael de Certeau hizo notar que todo relato es una “práctica de espacio”. Es decir, propuso un abordaje de la narración como una práctica de organización del espacio. Para ello distinguió “espacio” y “lugar”. El primero es un lugar practicado, preñado de temporalidad, movimientos y tensiones mientras el segundo es de orden geométrico o cartográfico. En los relatos, la oposición entre “lugar” y “espacio” se dará por medio de dos tipos de determinaciones: por medio de objetos ubicados inertes como la instauración de lápidas fundando un “lugar” y, por medio de operaciones, acciones atribuidas tanto a objetos como a seres humanos del entorno que entran en relación con sujetos históricos.

“Entre estas dos determinaciones, hay dos pasos, como la matanza (o entrada en el paisaje) de los héroes transgresores de fronteras, los cuales, culpables de haber atentado contra la ley del lugar, propician la restauración de ésta con sus propias tumbas; o bien, al contrario, el despertar de los objetos inertes (una mesa, un árbol, un personaje del entorno) que al salir de su estabilidad transforman el lugar donde yacen en la extrañeza de su propio espacio” (De Certeau 1996:130)

La propuesta conceptual puede describir en un esquema el caso patagónico en los términos de su colonización estatal y civil respectivamente. Por un lado el Estado y la conquista militar produciendo un lugar con sus hitos, caminos y tumbas⁵. Por el otro, la colonización civil actuando el espacio por medio de la migración.

Nuestros *relatos de espacio* son de esta segunda naturaleza.

Con todo, puede notarse una escisión entre las versiones relevadas en el “camino viejo” y en el Valle del río Manso. En las primeras el narrador es quien interactúa con el espacio mientras que en la segunda el sujeto refiere a una narración otra o ajena⁶.

Sobre la ruta del río Manso, en un boliche consulté a un viejo peón del lugar sobre la leyenda de Foyel. Me respondió que él dudaba de que Foyel hubiera existido pues según se afirmaba a pesar de haber tenido muchas esposas no había familia alguna con ese nombre, no había dejado descendencia. Sobre la misma ruta pregunté a un adolescente del lugar que afirmó: “sí, leímos el cuento de Oscar Lanfré en la escuela.” Es decir se trata de un relato que se observa, se escucha, se lee o se reproduce pero que no hace a

⁵ En 1944 los restos del antropólogo y perito en límites argentino Francisco Moreno fue trasladado desde el cementerio de la Recoleta en Buenos Aires a una isla del Lago Nahuel Huapi. Esta operación simbólica en comparación con el traslado de restos indígenas al Museo de la Plata durante el siglo XIX por el mismo Moreno fue tratada en un trabajo anterior (Masotta 2008). El cacique Foyel fue recluido con Inacayal y otros prisioneros en el mismo Museo. Inacayal murió allí pero Foyel decidió regresar con su comunidad en la localidad de Tecka (Chubut).

⁶ “El ‘discurso ajeno’ es *discurso en el discurso, enunciado dentro de otro enunciado*, pero al mismo tiempo, es *discurso sobre otro discurso, enunciado acerca de otro enunciado*.”(...)

El ‘discurso ajeno’ se concibe por el hablante como el enunciado del *otro* sujeto, enunciado autónomo completamente y por principio, estructuralmente acabado y situado fuera del contexto propio. El discurso ajeno, al conservar al mismo tiempo su contenido temático y al menos algunos elementos de su completud lingüística y de su inicial independencia estructural, se transfiere desde aquella existencia autónoma hacia el contexto autorial” (Voloshinov 1992:155-156).

una experiencia personal. Es narrado en tercera persona o con la introducción: “Yo tenía un peón que contaba...”. La narración parece adoptarse como un objeto, un monumento de lugar.

Los relatos del “camino viejo” poseen otra voz. Los consultantes adoptaban el tono de la confidencia. No se presenta en ámbitos públicos como el boliche, el trabajo o la escuela. Su espacio es hogareño: la fiesta familiar, el campo propio.

La leyenda de Foyel es también un ejercicio de evaluación de devenir, de juego de temporalidades. La tumba indígena con tesoros involucra una reflexión sobre ese pasado y sobre el porvenir como destino azaroso. La consultante recordó que en la noche de San Juan también se realizaban “las pruebas de suerte”, el juego de las tres papas mediante el cual se adivinaba si el futuro depararía fortuna o pobreza. Debe recordarse también que esa fecha coincide con el We-txpantu o año nuevo mapuche practicado a ambos lados de la cordillera. La tradición mapuche no es reconocida como propia por los consultantes, sin embargo los intercambios culturales fueron habituales en la zona, más aún en el proceso de migración y asentamiento en las primeras décadas del 1900. Las duras condiciones de vida del trabajador rural en especial en la época de invierno y la inestabilidad en las formas de tenencia de la tierra también son de especial incumbencia en las maneras de narrar el espacio.

En la actualidad, entre ambos extremos del relato de Foyel, entre el del entierro y el del tesoro (sacro y profano respectivamente), el primero parece imponerse en la resolución infructuosa de los hallazgos.

“Y esas luces indicaban que había cerca el entierro, la plata o el oro. O quizás fue habitado por los indios. Cuántos murieron y enterraron ahí... Porque esto era habitado por los indios, no? Yo creo que sí. Esto era todo habitado por los indios.”

Replegados sobre “el camino viejo” estos relatos de espacio parecen estar en retirada. En su mayoría son evocados como ejercicios de la memoria ante el investigador. “Si hubiera sabido que en el futuro me preguntarían, me hubiera esforzado en memorizar todas las cosas que se contaban antes” se lamentó un consultante. Dos apariciones una mítica y otra literaria. La segunda parece relevar a la primera en el justo momento en que ésta es concebida como un relato reflexivo del pasado. “Mis padres contaban”, “mis abuelos decían”, “yo nunca vi nada”. La concentración de la propiedad, la dispersión de viejos pobladores y la llegada de nuevos, el impacto del turismo y la apertura de nuevos caminos hizo que composición social de la zona sufriera fuertes cambios en las últimas décadas. Recientemente, un nuevo propietario ha bautizado su estancia como “Cacique Foyel”⁷.

En un texto de juventud Gilles Deleuze propuso que la literatura relevaba al mito en el momento en que este comenzaba a carecer de sentido. Cuando ya nadie podía comprenderlo y soñar con él, la literatura intentaba una nueva explicación. Cuando busqué en la biblioteca del Ministerio de Educación la versión escrita de la leyenda de Foyel la encontré en la sección “literatura infantil”.

BIBLIOGRAFÍA

⁷ En enero de 2008 la estancia era ofertada en 16,5 millones de dólares. El caso, junto a otras propiedades de la región, fue incluido en una denuncia parlamentaria.

Bellelli, C., V. Scheinsohn, M. Podestá, M. Carballido, P. Fernández y S. Caracotche 2005. Arqueología, arte rupestre y turismo en la Comarca Andina del Paralelo 42° (provincias de Río Negro y Chubut). En *"Estudios y perspectivas en turismo"* 14 (1): 22-50. Centro de Investigaciones y Estudios Turísticos. Buenos Aires.

Bellelli, C. y M.M.Podestá 2006. Integración de sitios con arte rupestre a emprendimientos ecoturísticos en la Patagonia. El caso del valle del río Manso inferior. *Tramas en la Piedra*. Ed. por D.Fiore y M.M. Podestá. Pp. 237-250. Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano, World Archaeological Congress y Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires

Bellelli, C., M.Carballido Calatayud, M., P. Fernández y V. Scheinsohn 2007. Investigaciones arqueológicas en el valle del río Manso inferior (provincia de Río Negro). En *Resúmenes ampliados, Actas del XVI Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, Tomo 3: 309-314. Universidad Nacional de Jujuy, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales.

De Certeau Michel 2000. *La invención de lo cotidiano*. I Artes del hacer. México: Universidad Iberoamericana. Instituto de Estudios Superiores de Occidente.

Deleuze, Gilles 2005. "Causas y razones de las islas desiertas". En: *Euphorion. Revista de Filosofía*. N° 3 Noviembre de 2005. Medellín: Asociación de Investigaciones Filosóficas. Pp. 6-11.

Lanfré Oscar 1979. "Oro y Plata". En AAVV. *Aquí Río Negro*. Cuentos rionegrinos. Buenos Aires: Plus Ultra.

Levi-Strauss Claude 1986. (1973) *Antropología Estructural*. México: Siglo XXI.

-----1987. *Mito y Significado*. Buenos Aires: Alianza Editorial.

Masotta Carlos 2008 "*Frankenstein en la patagonia. imaginación arqueológica y territorio en las primeras fotografías de la región*". En: Actas VII Jornadas de Arqueología de la Patagonia. En Prensa.

Steffen Hans 1909. Viaje de exploración y estudio a la Patagonia Occidental. Santiago: Imprenta Cervantes.

Voloshinov Valentín 1992. *El marxismo y la filosofía del lenguaje*. Madrid: Alianza.

Xicarts, D., S.Caracotche, S.Cabrera y C.Bellelli 2007. Proyecto de investigación en el valle de El Manso: una propuesta interdisciplinaria para abordar el pasado. En *CDRom del VII Congreso de Historia Social y Política de la Patagonia Argentino-Chilena*. Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco, Municipalidad de Trevelin, Secretaría de Cultura del Chubut. Trevelin, octubre 2007.